

De mis vivencias
Mi viejo Barrio de
San Diego

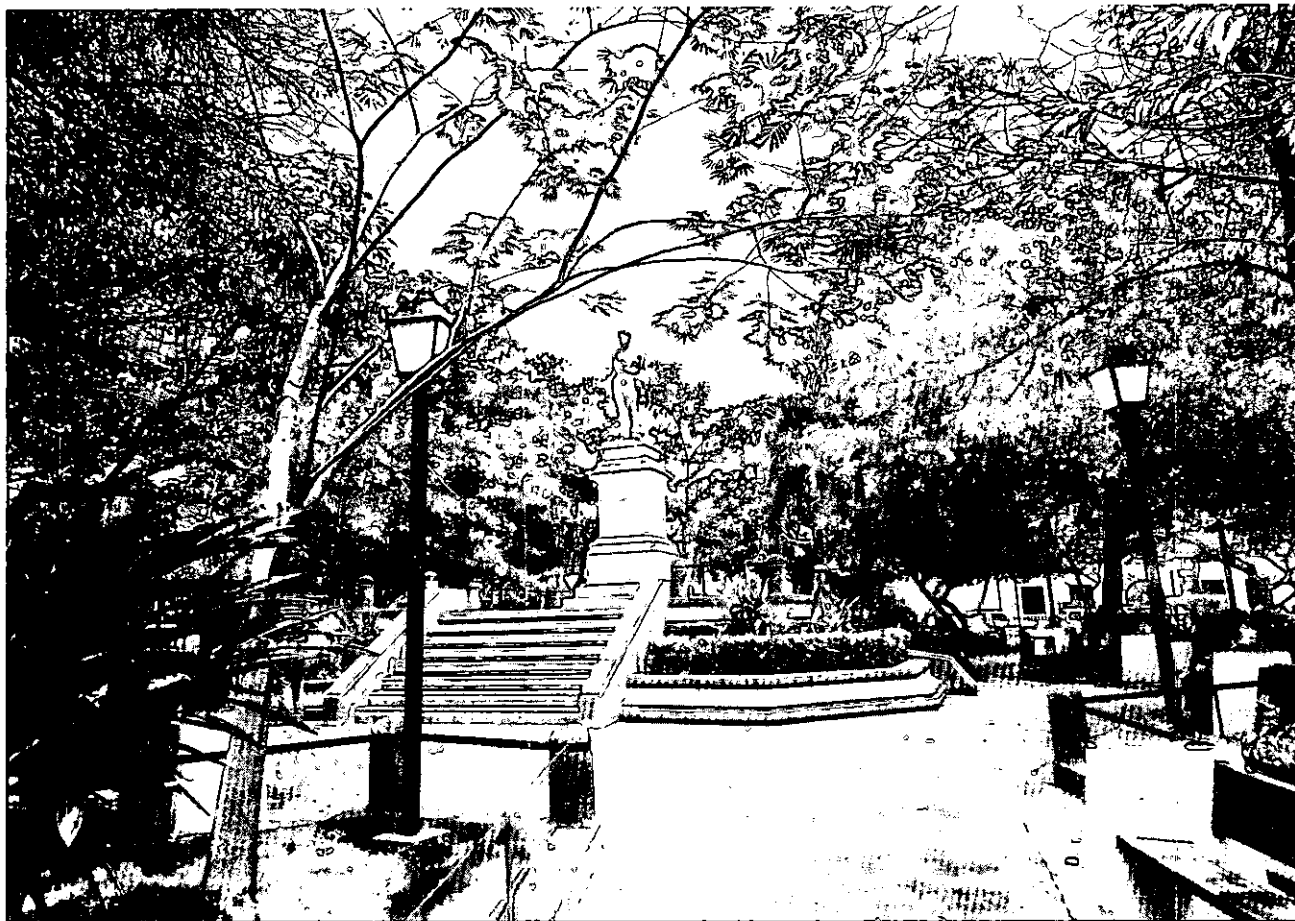


Foto: Fernando Yopazá

N

ací en este tradicional barrio cartagenero un doce de octubre de 1943, en la calle del Curato de Santo Toribio, vieja calle de mi barrio, en la casa marcada con el No. 38-92. Éste siempre ha sido un barrio de clase media de todos los matices, ubicados en determinadas calles y cuadras según la índole de ellos: profesionales universitarios, profesores, pequeños comerciantes especialmente tenderos, empleados de comercio, músicos, grandes deportistas y poetas. El barrio comprende y comparte una buena porción de la ciudad antigua y colonial o centro histórico, fundada en 1533, declarada por la UNESCO Patrimonio Histórico de la Humanidad.

En esta calle han morado personajes y familias de diferente perfil como la familia *Morón Díaz*, que durante mucho tiempo habitó la segunda planta de la casa marcada con el número 38-89, oriundos de Chinú, hoy departamento de Córdoba. De esa familia quiero destacar a

Fabio Augusto, nacido un treinta de noviembre de 1933. En Cartagena hizo sus estudios de primaria y secundaria, y siguió la carrera de abogado en la Universidad Nacional en Bogotá, donde se graduó con tesis laureada. Fue profesor y decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Cartagena, Magistrado y Presidente de la Corte Suprema de Justicia. También ocupó curul en el Congreso de la República, pues se destacó como vocero del liberalismo. Ha ejercido el periodismo y durante algún tiempo fue Director del diario *El Universal de Cartagena*. Conocemos de su autoría la obra *Una Nueva Rama Jurídica, el derecho económico y el Liberalismo moderno*.

También deseo destacar a Darío Morón, hermano de *Fabio*, quien nació en Cartagena, en la casa que señalé, en 1939, estudió medicina en la Universidad de Cartagena y se especializó en cardiología en el Instituto Nacional de Cardiología en México. Ha escrito obras médico-científicas, y desde hace muchos años es columnista del diario *El Universal*.

Y esta misma casa, cuando se mudaron los Morón para la calle de La Factoría, fue habitada por el renombrado, célebre y celebrado músico popular de ribete nacional e internacional, *DON PEDRO LAZA*, quien ya había vivido en otras calles del barrio. Este personaje podría ser objeto de un completo libro. Por ser demasiado conocido de varias generaciones, y porque su música seguirá bailándose y escuchándose indefinidamente, sólo diré en esta oportunidad, que este músico cartagenero que le llamó a su orquesta *Pedro Laza y sus Pelayeros* debido al estilo de banda que adoptó, es el alma de nuestras queridas fiestas novembrinas. Sin la música del maestro ellas son inconcebibles. La lista de sus grabaciones es demasiado extensa. Casi siempre grabó música de colegas como *Climaco Sarmiento, José Barros, José María Peñaranda, Rufo Garrido o Edrulfo Polo* y muchos otros, que se convertían en seguros éxitos. Su gran virtud fue la dirección, selección y coordinación de grandes intérpretes de instrumentos y de voces justas y precisas como la de *Cresencio Camacho*, y él en particular, fue un virtuoso del contrabajo. En toda fiesta de carnaval costeño se rumbea con *El pié peluo, El barraquete, El iguano, Cara e' ñeque, El Cariseco, El Buré* y tantos y tantos otros. Grabó el primer disco Stereo de Colombia, *Navidad Negra*, que contiene ese y once éxitos más, en un estilo más refinado pero pegajoso.

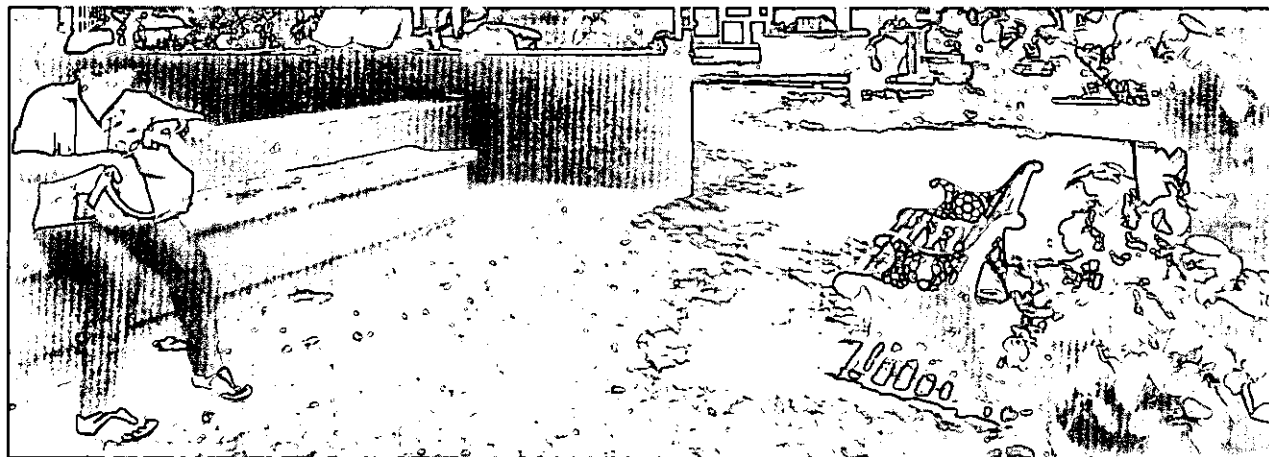
Y en la casa contigua, todo un hermoso caserón, habitó la familia *PAZ VIERA*. En ella quisiera destacar a *Aristides*, quien estudió bachillerato y medicina en la Universidad de Cartagena (1935). Ya hecho médico y casado puso

consultorio y habitó en la calle de La Factoría, pero siguió visitando a diario su casa grande. Presidió y fue miembro de muchas Academias de medicina de carácter local, nacional e internacional. Participó en política como dirigente del partido Liberal. Fue director de Salud pública, concejal de Cartagena, Senador de la República (1962-66), profesor de Química y farmacia de la Universidad de Cartagena.

En la 38-55, habitó *FERNAN CABALLERO VIVES*, y familia, gran pedagogo y filósofo, hombre muy popular, que algunas veces participó en política como liberal, y fue Secretario de Educación. Se distinguió, por su impecable vestir caribeño y como buen bailarín de cualquier tipo de ritmo. En 1950 fundó su colegio Liceo de la Costa, en la plaza Fernández Madrid, trasladado después a la calle del Curato, a la casona No. 38-91. Al frente vivió su hermana *Olga*, también maestra, casada con el insigne profesor *LUIS FRAGOSO*, símbolo del colegio La Esperanza, y posteriormente rector del colegio Departamental Liceo de Bolívar.

La casa No. 38-53, ha sido afortunada por la clase de inquilinos que tuvo. Ahí conocí a una familia *HOYOS*, que dio una pintora interesante, *ELVIRA*. Recuerdo muy especialmente al Doctor *JAVIER ARANGO FERRER*, que la adquirió a principios de la década del 60, y bautizo esta hermosa casona de dos plantas, de patio y traspatio, como casi todas ellas, como *LA CARTUJITA*. Recordemos que el maestro *Arango Ferrer* nació en Santa Fe, Antioquia en 1905. Médico, diplomático, ensayista y crítico literario. Escritor castizo, sobrio y elegante; crítico profundo, ágil y vigoroso. Un verdadero cirujano de nuestras letras, de un humor fino e irónico. Entre sus obras recuerdo mucho *2 Horas de Literatura Colombiana y Poesía* desde las Culturas precolombinas hasta la Gruta Simbólica. Y murió bien pobre en el año 1986.

Luego La Cartujita es adquirida por *JUAN ZAPATA OLIVELLA*, de la conocida dinastía a la que pertenecen *ANTONIO*, el padre, y sus hermanos *MANUEL Y DELIA*, fallecidos como él, recientemente. *Juancho* como todos lo conocen cariñosamente, fue médico, diplomático, cuentista, dramaturgo, novelista y poeta. Ha escrito entre muchísimas cosas dramas como *La Bruja de Pontezuela, La Patoja, El Grito de la Independencia*; las novelas *Pisando el Camino y Una mujer sin Raíces*; ensayos históricos como *Piar, Petión, Padilla*, tres mulatos de la revolución. Junto con sus hermanos, es líder intelectual de las negritudes y mestizaje. *Juancho* vivió con su esposa *Zunilda* en la Cartujita, y en la planta baja está su Musco de Arte Negro con piezas de incalculable valor hechas por



artistas africanos, de Haití, Jamaica y otras islas del caribe, y Estados Unidos.

Y en la acera del frente vamos a encontrar interesantes personajes como el legendario lanzador, gloria del béisbol colombiano y del Caribe, *CARLOS "PETACA" RODRÍGUEZ*, quien habitó con su esposa Vilma y sus dos hijos, el segundo piso de la casona No. 38-54 Es muy sabido, pues el béisbol fue asunto de primera necesidad en Cartagena e importante para el costeño, que "petaca" ha sido el más brillante lanzador nuestro. Integrante de la selección Colombia campeona de la Serie Mundial de 1947, compuesta por jugadores solo de Cartagena, como caso único en la historia de este deporte, y que inauguró el querido Estadio 11 de Noviembre.

Ahí también vivió el famoso acuarelista "*MANITO*", hoy olvidado de todos, suegro de "petaca".

En esta misma calle, y después en la de la Cochera de Hobo, vivió otra gloria de aquella selección Colombia *RAMON "VARITA" HERAZO*: primera base como él no ha vuelto a nacer. Ambos, *Petaca* y *Varita*, jugarían después en la célebre divisa de *LOS INDIOS* de Cartagena, ya en el béisbol profesional. Adelantamos que en este barrio de San Diego, vivieron otros jugadores de esa generación como los hermanos Flores, el "*Cobby*" y el "*Venao*", el "*Papi*" *Vargas*, "*Mania*" *Torres*, mas joven que los anteriores, así como el cacher Bolívar Corbacho y el picher Julio Pombo.

En esta misma acera en la casa 38-70 vivió hasta su muerte prematura, una de las grandes actrices de teatro que ha dado esta noble ciudad *YOLANDA VELAZCO*. Y al lado en la casa marcada con el 38-72 *SEBASTIÁN MESA*

MERLANO, nacido en Carmen de Bolívar el 7 de septiembre de 1891 y muerto en mayo de 1965 en Cartagena en su misma casa, acompañado de dos hermanas solteras como él. Cartagena y el país solo han reservado para él olvido e ingratitud. Poeta de verso rotundo y destellante de imágenes e imágenes... que van dejando de modo espontáneo maravilloso colorido en las ideas. Es de fuentes clásicas como *Díaz Mirón* y *Olegario Andrade*, como bien lo dijo *SALEH MARIA VILLAMIL*, en su obra.

Ponderado por *Antonio Gómez Restrepo* y *Germán Enrique Arciniegas*, que consideran que *Mesa Merlano* es una de las voces más poderosas en la lírica de América. Sus endecasílabos, después de leídos, quedan vibrando como cuerdas a punto de reventar, como bordones de una guitarra cuyo chasquido nos sorprende. De esta virtud, efecto del numen, quizá estuviera convencido el poeta, aunque de ella no hiciera alarde. Quizá, repetimos, se sintiera poseedor de ese poder extraordinario que hacía derivar de la entraña potencia de su tierra nativa: "*Mi numen eres tu; la peregrina / nota de leve y tembloroso arrullo / ni en tus borrascas ni en mi plectro existe; / fuerza de tempestad. música andina / soplaste en mi alma, con nativo orgullo en mi canto te doy cuanto me diste*".

Mesa Merlano es de una cultura extensa. En "*Alba de invierno*", por ejemplo, que es un soneto eglógico, nos lo presenta con mucha energía y elegante candor. El bramido de la res, el olor del ganado saludable y penetrante, el gesto del mayoral, la totuma desbordada de blanquísima espuma, concretan un cuadro, múltiple en detalles, elevado de inspiración y rebosante de un arte exquisito en la pugna con la materia indómita, con ritmo y firmeza en el trazo.

Dueño de la más exquisita perfección, pero sin suavidades enternecidas y sin melancolías enfermizas, y todo con el auxilio de sus conocimientos en arte y ciencias. La estilización, el tono nítido y perfecto de sus versos, llevó erróneamente a pensar que era producto de incesantes cinceladuras. Podría, en determinadas ocasiones, buscar de propósito las consonancias más difíciles y las formas más complejas para tener el agrado de vencer, como en esa de no usar un solo QUE en muchos de sus sonetos. Su fantasía ardiente le permitía ver las cosas de mayor volumen y con más intenso colorido. Su poesía es roja, de rojo encendido, con ciertas tonalidades litúrgicas de blanco y de verde, de violado y de azul, de cardenal y de oscuro.

Sebastián Mesa Merlano, fue Doctor en derecho y ciencias políticas del Instituto Martínez Olier de Cartagena. Desempeñó importantes cargos: Juez Superior, Juez de Menores, Intendente de San Andrés y Providencia, Secretario de Gobierno Departamental, Gobernador encargado; orador, gran tribuno, buen expositor, fino psicólogo, periodista y Representante a la Cámara.

Por cierto el amigo entrañable de *Sebastián Mesa*, el poeta y músico *Don Daniel Lemaitre*, se inspiró en él y su soltería, para componer el famosísimo porro "*Sebastián rómpete el cuero*", que lo silvaba hasta un muerto, y que puso a bailar a todo Colombia y al mundo, ya sea a lo vivo con conjunto musical, o valiéndose de las vitrolas de cuerda y manivela. Los discos se vendían como pan caliente en los almacenes de la Casa Víctor, dejando a un lado los de Carlos Gardel. La letra dice: *Sebastián rómpete el cuero si pretendes la muchacha / que una casa no se arregla con tripas de cucaracha / Hoy la cuestión, la cuestión, la cuestión es con dinero, rómpete el cuero / porque te vas a quedar solterón.*

Aprovecho estas merecidas líneas sobre *Sebastián Mesa*, para expresar mi asombro por el descubrimiento que me fue revelado años más tarde, pues entre los personajes que visitaban al Doctor Sebastián, se encontraba *LUIS DE JANON*, otro poeta de altos quilates, nacido en Chinú, pero cartagenizado desde muy temprano, quien hizo sus estudios, incluyendo los universitarios aquí en esta ciudad, pero que su amplia y bien cimentada cultura fue obra de sí mismo. Su "*Epopeya de América*" fue prologada por *Sebastián Mesa Merlano*, y contiene el estudio que hizo la Academia de Historia de Cartagena, y que le valió la entrada a dicha corporación. Es un compendio vivo de toda la gesta americana, siguiendo el penacho blanco de Bolívar, en que desfilan héroes y soldados movidos por el mismo ideal.

En su poesía dedicada a Cartagena, el poeta en vuelo libre, pero sin abandonar la verdad histórica, hace un noble elogio a la ciudad heroica.

A los "*Pelicanos*" los eternizó *De Janon* con la armonía de sus versos. Organizó en el Teatro Heredia una serie de conferencias sobre arte, con conferencistas de Cartagena y del país.

El final de la calle del Curato, que hemos examinado, y que colinda con la cortina amurallada, encontramos solamente tres edificaciones, hoy desfiguradas por completo con la complicidad de los llamados curadores, a la izquierda. En una habitaban tres señoras solteras parientas comprobadas de *Rafael Núñez Molano*, el cartagenero tres veces presidente de la república: *Carolina*, *Sofía* y *Catalina*, con su hermano *Gabriel*, separado de su mujer, y un hijo de este último.

Y en el último predio, donde hoy está la casa-bunker de nuestro premio Nóbel *Gabriel García Márquez*, conocí en mi infancia, adolescencia y juventud, la *Fábrica de Hilos de unos sirio-libaneses de apellidos SAER BALADI y SAER SAKER*, que fabricaban el muy famoso hilo de "pelotita". Tan famoso y añejo era que había un dicho muy cartagenero: "Fulano o Perenceja es más viejo que el hilo de pelotita". El hilo sobrante lo regalaban a la muchachada que elaboraba bolas de béisbol que eran forradas con esparadrapo. Habían expertos en hacerlas tan buenas como las originales *Spolding*.

CALLE STUARD

La calle corta que va de la calle del Curato a la Plaza de San Diego, es la Stuard en homenaje al inglés que estuvo en las campañas libertadoras, solo hay cuatro casas residenciales, y la acera opuesta la ocupa totalmente el CONVENTO DE SANTA CLARA, donde hoy queda el hotel cinco estrellas, que ocupa una cuadra grande, quedando el frente en la Plaza de Sandiego y calle del Torno de Santa Clara, llamada así por el torno que en época de las hermanas clarisas hubo en el convento, y donde depositaban a los niños expósitos.

LA PLAZA DE SAN DIEGO

La Plaza de San Diego, fue el corazón palpitante de ese tradicional barrio cartagenero, desde los días en que se fundó, en 1608, el convento de Recoletos de San Diego por el *Capitán Jorge Fernández de Camargo*, y que extinguido

bajo la República, fue destinado, sucesivamente, a cárcel, Escuela Náutica, Planta eléctrica —que voló en 1905 causando serios daños materiales, y no pocos daños humanos—, nuevamente cárcel, manicomio, y hoy Escuela de Bellas Artes. Con esta institución esperamos que se establezca, y que no ocurra lo del Hospital Universitario y Antiguo convento de Santa Clara, su vecino de plaza desde siempre, que un buen (o mejor un mal) día, fue vendido para construir un hotel de cinco estrellas, como ha sucedido, en los últimos años con muchos inmuebles públicos, dados en venta o en usufructo a cualquier aparecido, y con casi todo el Barrio por parte de sus moradores, atribulados por el acoso tributario, y por ofertas instantáneas, que hicieron foráneos, mafiosos y nuevos ricos, con el mazo de verdes en la mano.

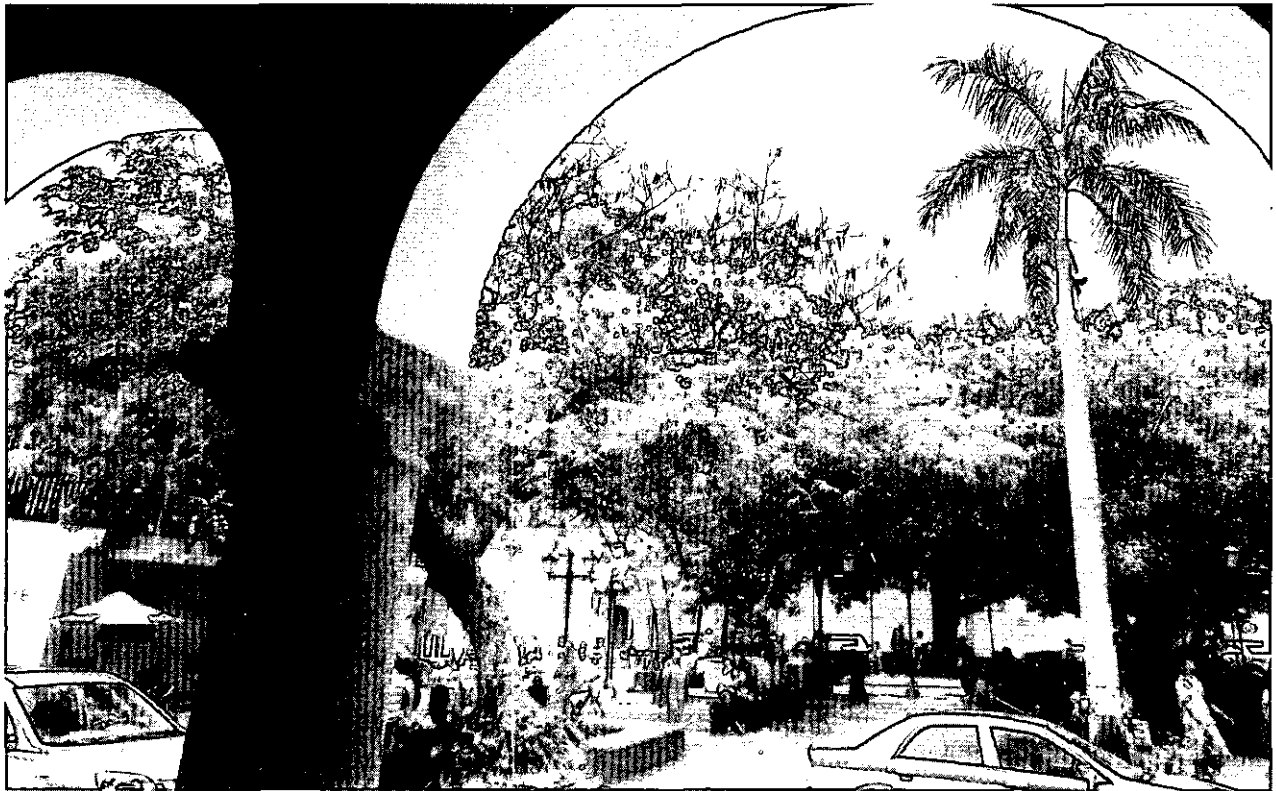
Cuando aún no se había construido el parque, es decir, cuando la plaza era pura plaza, hubo un pozo que fue la felicidad de los sandieganos hasta que apareció el acueducto avanzado el siglo XX, con lo cual *"En vez de azules reflejos / contiene zapatos viejos de toda la vecindad"* como expresa el poeta Daniel Lemaitre en su acuarela lírica dedicada a la plaza.

Precisamente, *Don Daniel* nos habla de un *almendro soleado donde había un puesto de raspao, junto al cual al medio día, se duerme el policía con la gorra a medio lao*. Nos habla, además, de las guayabas y las uvitas de playa; de moradores como los doctores *Esquivia, Paz, Caballero y Guerrero*, y de los señores *Tatis, Flores, Jiménez, Lafont, Pianeta*, y tantos mas.

Ahí se jugaba al béisbol serio, al bate de tapita y béisbol con bolita de caucho y a mano limpia, y se elevaba barriletes, especialmente durante los meses de diciembre y enero, cuando la muchachada estaba de vacaciones.

LAS FIESTAS NOVENBRINAS

En la década del 50 me coge el uso de razón, y empiezo a tener vida propia en nuestras calles y plazas. En ésta de San Diego transcurrieron mis primeras e inolvidables fiestas de noviembre; mis primeros disfraces, mis primeros buscapiés. Casi no salíamos de esta plaza durante los cuatro días oficiales del jolgorio.





Después del Bando, que no solamente se le llamaba así a la lectura que hacía el Alcalde de la ciudad del decreto por medio del cual se daba licencia para gozar de libertad absoluta para el goce, sino también al desfile de disfraces, (Capuchones inquisitoriales, murciélagos, indios, vaqueros, Pierrots, Colombinas, arlequines, mascarones gigantes que ridiculizaban a cualquier político o señorón, etc.), aparición constante de comparsas y danzas: de carrozas con reinas populares, guerras civilizadas de buscapiés, (personaje protagónico de las festividades), bandas musicales.

Después del bando los muchachos del barrio disfrazados nos concentrábamos en la plaza consumiendo vino moscatel los menores iniciados, y algunos traguitos de Ron Blanco muchas veces del chiviado de "Ojito Peao" *Mackenzi* mezclado con mucha gaseosa. Se improvisaba un conjunto musical, con la dirección de *Tarsicio Tuñón* con guitarras, güiro, cencerro, cualquier vieja trompeta y cueros, con actuación de *Joselillo Garcerat* excelente bailarín que imitaba a Resortes el Mexicano, y *Jairo Bernett* gran bailarín del Conjunto Danzario Malibú de *Delia Zapata Olivella*. Las casas se abrían de par en par, y se bailaba con radiola o *Pic-up*.

En las mañanas, nos reuníamos, y el conjunto con algunas parejas de baile, recorrían las calles hasta las plazas del goce mayor, de los Coches y de la Aduana, para juntar algunos pesos que servían para el sancocho de vuelta a San Diego, y en general para la infraestructura gozona.

De otros barrios como Torices, El Papayal, Chambacú y Getsemaní, venían con sus danzas de Garabato, de negros con tablitas resonantes, provenientes de Guinea y Dahomey, de Congos, Toros y Tigres; la Danza del Gallinazo (mi favorita), que parecían replicas de los antiguos cabildos de esclavos. De los balcones les llovían monedas, botellas de ron y otras provisiones para recompensar su magnífica actuación.

Aprovecho para recordar, que precisamente, en este barrio de San Diego, en época de la Colonia existieron varios cabildos de negros esclavos africanos, como los hubo en Cuba y en general en todo el Caribe. Todavía algunas calles nos lo recuerdan: calle de Portobelo y su cabildo de negros Carabalies; Calle de Nuestra Señora de Luongo (Angola), y Calle del Cabildo.

Hoy de manera profana y para seguir una tradición carnestoléndica muy cartagenera, han revivido para reanimar las fiestas novembrinas, los Cabildos de Getsemaní y de San Diego, como un premio de consolación.

En las noches, todos esperaban impacientemente, como en todas las plazas, la banda papayera con sus porros, cumbias y fandangos, que enviaba la Junta del 11. Cumplido su compromiso oficial, tocaban otras tandas mas por cuenta de los vecinos.

Pero las cosas no quedaban ahí. Pasados los cuatro días oficiales de las fiestas todos los fines de semana de noviembre y hasta primera de diciembre nuevamente salía el bando, con sus respectivas fiestas menores.

EL FANDANGO DEL 31 DE DICIEMBRE

Hubo unas fiestas intermedias entre las de noviembre, conmemorativas de la Independencia del 11 de 1811, y este fandango que cerraba el año con broche de oro, que eran las fiestas en honor de la virgen de la Inmaculada Concepción, mas conocidas como las fiestas de la velitas, el 7 en la noche para amanecer hasta el 8, cuyo epicentro era la Calle del Jardín, a las que se sumaba casi todo el barrio.

El muy saludable y solidario fandango del 31, que tenía fama en todo el urbe, lo organizaba, con ayuda del vecindario, la negra *Matilde Barreto* dueña de "El Estanquillo", y a quien nos volveremos a referir, que quedaba en una de las esquinas de la plaza en la casa que lleva el No. 38-85.

Todas las calles del barrio se engalanaban con guirnaldas y pasacalles de mucho colorido, y las casas eran repintadas con polvo mineral una vez pasaban las navidades, y el 31 desde muy temprano en la tarde, se sentaban en las aceras a compartir con vecinos y transeúntes, viandas. Vinos y rones de la Industria Licorera que estaba en la Calle Camposanto, hoy cárcel de mujeres, y donde en la Colonia, quedó un cementerio Municipal.

Al frente, y ya desde los años veinte, quedó la fábrica de muebles finos Matos, de un cubano del mismo apellido, con su respectivo almacén en la Calle Estanco del Tabaco, negocio adquirido posteriormente por Santiago Heredia y su esposa, también cubanos.

Pues bien, los vecinos se "calentaban" en sus casas, bailando y oyendo música popular costeña, pero también orquestas cubanas, a Fajardo y sus Estrellas, a *Tito Rodríguez*, a la Sonora Matancera y sus cantantes estrellas especialmente *Daniel Santos*, *Celia Cruz* y *Alberto Beltrán*, el negrito del batey.

Después de los pitos y sirenas, y de las respectivas felicitaciones ¡Feliz año!, todos en romería se iban al fandango a festejar hasta la llegada del alba.

En años recientes, ese fandango perdió el brillo del pasado, y se trasformó "milagrosamente" en un banquete dado por

la élite Santaferña a sus amigos y paisanos como dueños de las casas que hoy son, y huéspedes del Santa Clara Cinco estrellas. Un grupo de sandieganos organiza la infraestructura para ganarse unos pesos. Pero los pocos moradores raizales, y los que vienen al "fandango" atizados por su espíritu del barrio, son en verdad unos convidados de piedra. No niego la apertura de Cartagena a la modernidad, y que como ciudad turística necesite de lujosos hoteles, pero por falta de planeación, el sentido de pertenencia se ha perdido en el centro histórico.

Desde la inauguración del Hotel, ha desaparecido "el tropel de muchachos / o el canto de los borrachos / que pululan en San Diego" como anotó don Daniel.

Aquellas reuniones en familia y con amigos que también llegaban a serlo, ya no se ven, como las de la Casa del Dr. *Carlos Esquivia Cortina*, en la calle de las Bóvedas, amplia y hermosa, vendida por sus hijos recientemente, primo del poeta y extraordinario cronista *Aníbal Esquivia Vásquez*. El ortopedista *Carlos*, el mas famoso de la ciudad, y sus camaradas los médicos *Pedro Herrera González*, *Antonio Suárez Herrera*, y otros, conversaban asuntos interesantes. Como amigo de sus hijos a veces paraba las orejas, y me enteré de la procedencia de la expresión "Los animales son mejores que los hombres" dicha por el ciudadano Presidente *JUAN JOSÉ NIETO*, (quien fue además novelista y dramaturgo, escribió *La hija de Calamar*, quizá la primera novela colombiana) cuando perdió popularidad y el pueblo se sublevó. El sandiegano *Félix Barrios* tomó las riendas, y el 11 de noviembre de 1864 asonaron la cárcel de San Diego y las Bóvedas, apoderándose de las armas, y poniendo en jaque al "Batallón Glorioso".

Y como van las cosas, a los malucos cartageneros nos tocará vivir fuera de la acrópolis, en los extramuros.

EL ESTANQUILLO DE MATILDE BARRETO

La negra Matilde, gorda y bembona, nunca dejó su acento "chocuano", y según serias averiguaciones, hacia muy bien el papel de celestina, permitiendo en una pequeña alcoba rosada del altillo, amores sagrados y profanos, en medio de olores a arroz con coco, plátano en tentación y ron anisado que debajo consumían los parroquianos y contertulios como los poetas *Jorge Artel*, *Aníbal Esquivia* y *Sebastián Mesa Merlano*. Cuenta el Doctor *Guillermo León*, uno de los contertulios, ejemplar penalista y profesor universitario, dueño de una vasta cultura, que estando en la ciudad el poeta cubano *Nicolás Guillén*, sus amigos *Luis Carlos López* y *Jorge Artel* el poeta

cartagenero estandarte de la poesía negra y mulata como Guillén, lo llevaron a El Estanquillo: quedó encantado y lo comparó con la Bodeguita del Medio de la Habana. Ese día se les arrimó un fulano que quiso sorprenderlos con unos versos de "su autoría", y el sorprendido fue él, pues a continuación Artel los recitó en impecable francés. Se trataba de *Flores del Mal de Baudelaire*.

Por cierto el negro Artel estaba locamente enamorado de Zoila Esquivia, hermana de Aníbal, su gran amigo a quien dedicó su poema Extramuros, quienes vivían en esa Plaza de San Diego. Con Zoila contrajo sus primeras nupcias: "*Déjame arrullar tus días / mas alegres que un sol recién nacido / tus días tiernos como niños / embalsamados en paz / déjame arrullar tus días / yo sé un canto que aprendí en el puerto / cuando iba con mi red al mar para pescar luceros*" (De "*Breve canción a Zoila*").

ANIBALESQUIVIAVASQUEZ: AVE

Ya desde pequeño me llamaba la atención ese hombre alto y erguido, flaco aunque con mucho garbo, que dejaba al pasar un hálito de silenciosa sabiduría. Ya mayorcito se me pareció al actor Gregory Peck, tal vez por su impecable traje gris, su sombrero Stevenson y el nudo de la corbata muy bien hecho.

Le decían *AVE* que era el seudónimo que usaba en sus crónicas periodísticas, que eran postales secretas de la ciudad y su gente; los héroes anónimos, los cocheros, los vendedores de sábalo frito, los pescadores frente al mar en la pesca del milagro cotidiano, los héroes del mercado público que venden los frutos de su tierra; postales de la nostalgia y del tiempo. Era capaz de describir un personaje con un pincelazo de tres palabras. Su prosa es sarcástica y risueñamente triste. De sus Lienzos locales la Editora Bolívar hizo una selección.

AVE fue miembro principal de la tertulia *El Bodegón de Luis Carlos López*, su caro amigo. Hay quienes dicen que *AVE* es la versión de *El Tuerto en prosa*. Había nacido en esta Cartagena el 5 de abril de 1907, y murió el 2 de agosto de 1986, pobre y solitario.

NOVELAS DE GARCÍA MÁRQUEZ Y DE GERMÁN ESPINOSA EN LA PLAZA DE SAN DIEGO

El Convento de las Clarisas de Santa Clara, es espacio y tiempo de la novela de *Gabriel García Márquez EL AMOR Y OTROS DEMONIOS*. En su capilla fueron enterrados virreyes, obispos, bachilleres, marqueses, y de cuyas criptas fueron sacados en 1949. Esto lo presencié *Gabo*





siendo reportero de *El Universal*, diario de Cartagena. Él escribe en el prólogo de su novela, que vio cuando de la lápida de la tercera hornacina del altar mayor, saltó en pedazos, al primer golpe de piocha, una cabellera viva de un color de cobre intenso. El maestro de obras quiso sacarla completa con la ayuda de sus obreros, y cuanto mas tiraban de ella mas larga y abundante parecía, hasta que salieron las últimas hebras todavía prendidas a un cráneo de niña. En la hornacina no quedó nada más que unos huesecillos diminutos y dispersos, y en la lápida solo era legible un nombre sin apellidos: *Sierva María de Todos los Angeles*. Extendida en el suelo la cabellera espléndida medía 22 metros con 11 centímetros.

“El maestro de obras me explicó sin asombro que el cabello humano crecía un centímetro por mes hasta después de la muerte y 22 metros le parecieron un buen promedio para 200 años...” mi abuela me contaba de niño la leyenda de una marquesita de 12 años cuya cabellera le arrastraba como una cola de novia, que había muerto del mal de rabia por la mordedura de un perro... la idea de que esa tumba pudiera ser la suya fue mi noticia de aquel día, y el origen de este libro”.

También, en *EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL COLERA* aparece el terrorífico convento de Santa Clara, cuando se refiere a la epidemia de cólera morbo que asoló a

Cartagena, en tiempos de *Fermina Daza*, *Juvenal Urbino* y de *Florentino Ariza*, que “había causado en once semanas la más grande mortandad de nuestra historia... En las dos primeras semanas del cólera el cementerio fue desbordado, y no quedó un sitio disponible en las iglesias, a pesar de que habían pasado al osario común los restos de nuestros próceres sin nombre...” “El claustro del Convento de Santa Clara quedó colmado hasta sus alamedas en la tercera semana, y fue necesario habilitar como cementerio el huerto de la comunidad, que era dos veces más grande. Allí excavaron sepulturas profundas para enterrar a tres niveles, de prisa y sin ataúdes, pero hubo que desistir de ellas porque el suelo rebosado se volvió como una esponja que resumaba bajo las pisadas como una sanguaza nauseabunda”.

También el Convento donde hoy está Bellas Artes, que había servido de manicomio y que *García Márquez* llama de la Divina Pastora, una loquita se escapó para gozarse las fiestas novembrinas, después de decapitar al guardián y de mal herir a otros dos con un machete que le arrebató al jardinero. Bailó media noche frenética en la Plaza con *Florentino Ariza*. Cuando la capturaron la cuadrilla de policías, loqueros y monjas, *Florentino* piensa que “Creo que ha bastado para amargarme por el resto de mi vida los desordenes inocentes del carnaval”.

LA TEJEDORA DE CORONAS. El maestro cartagenero *Germán Espinosa*, el mas clásico y recursivo de entre los escritores colombianos contemporáneos, fallecido lamentablemente el pasado 13 de octubre a los 69 años de edad, y autor de unos 50 libros, en su novela cumbre *LA TEJEDORA DE CORONAS*, que tituló la traducción francesa *Le Carthagenoise* (La cartagenera), declarada por la UNESCO patrimonio de la humanidad, que no es otra que la bella poseída *Genoveva de Alcocer*; es condenada al encierro en una alcoba de un caserón del Barrio de San Diego, por el Tribunal de la Inquisición y que según la narración de *Espinosa* deduzco que queda en la Calle Camposanto, frente al convento donde está hoy Bellas Artes, el de la Divina Pastora de *García Márquez*. A *Genoveva* no le quedan más recursos que el de la imaginación para escapar de aquellos paredones.

Tiene sueños eróticos y de amor en los que aparecen intelectuales y científicos. Se encuentra en el París de Luis XIV, con quien fornicará, se encarreta con *Voltaire*, y tendrá otras importantes fornicaciones. Pero muy dentro de su yo se introducen las nuevas ideas y trabajará por ellas en todo el mundo. Y todo para morir en la hoguera inquisitorial como le había pronosticado una pitonisa.

LASERREZUELA

Las plazas de toros llegan a convertirse en parte de la historia y la cultura de los pueblos amantes de la fiesta brava. Por eso, esa bella placita de la Serrezuela de aire morisco andaluz, no merece estar agonizante como un toro al que el torero le ha dado una soberbia estocada.

Este es un pequeño coso, pequeño pero monumental en sus memorables tardes de sangre, sol y arena, cuando ahí concurrían para atiborrarla hasta las banderas, desde lo mas prestante de la sociedad cartagenera hasta el pueblo de galería y "gallinero".

La Serrezuela fue testigo de muchos triunfos y dramas de figuras de la tauromaquia de todos los tamaños, como por ejemplo, los hermanos *Bienvenida*, *Luis Procuna*, *Ángel Teruel*, *César Girón*, *Joselillo de Colombia*, *Pepe Cáceres*, *José Mari Manzanares*, y hasta el joven torero-poeta "*El Pinturero*" que murió ahogado en el mar en su intento de caer desde un paracaídas al ruedo. Por todo eso la placita posee una secuencia inevitable en la historia de la torería nacional.

Y llegó a convertirse en sitio de referencia de la comunidad cartagenera, hasta el punto de haber sido además, cinematógrafo de categoría, Coliseo de Boxeo, sede de los primeros festivales de música del Caribe, sede de aquel Festival de Cine en que se estrenó *Tiempo de Morir*, con la presentación de su guionista *Gabriel García Márquez*; pero también fue sede de grandes encuentros amorosos, que también tenían sus dramas, sus sustos y sus goces supremos.

Acerca de su historia, nos cuenta *Don Daniel Lemaitre* en su sabrosa estampa "*Toros y Toreros*" que debido al entusiasmo "de los hermanos *Carlos* y *Fernando Vélez Danies* se construyó en 1893 el primer circo de toros en el punto llamado la Serrezuela en el barrio de San Diego... todo de madera y dirigió los trabajos "*Torerín*" primer diestro que actuó en el ruedo..." Fue derrumbado durante la guerra de los mil días, y años después, en 1930, fue levantado muy cerca bajo la batuta de *Don Marcial Calvo* decidido aficionado del arte de *Manolete*.

Los muchachos nos escondíamos en los chiqueros aprovechando el encierro de la mañana del domingo, y otras veces íbamos al patio de Domingo Suárez el peluquero, y por una módica suma que cobraba el dueño de una escalera nos volábamos para ver el espectáculo del momento.

Pero, el barrio de San Diego también tuvo su fiebre toreril, pues salieron osados muletillas: *El Firingo*, *el Gallo*, *el Pacho*, y hasta el *Monín Guzmán* hizo su debut como "*El incógnito*" cubierta la cara con una capucha. Pero su patica de lorito real que lo hacía caminar como bailando un reggae, lo delató de inmediato. Monín, Monín, gritaba la muchachada, y él con su voz baritónica decía: "no dejan trabajar".

ADOLFO MEJÍA

Todo colombiano conoce a este músico y poeta, a quien siempre conocimos viviendo en la calle de los Puntales de este barrio de San Diego; valioso patrimonio nuestro, quien, además, es universal tanto con un bolero como "*Cartagena*" (*canto de agarena, canto de sirena...*), con su *Himno a Cartagena*, o con música sinfónica como en su *Pequeña Suite*. Pero *Mejía* también es popular, no populachero, en las bohemias reveladoras de su talento, en



las ejecuciones de su guitarra criolla. Y es gran poeta como corresponde a todo músico genial. Precisamente, presidió la *Tertulia Literaria del Café Metropol*, en la que participaban: *Daniel Lemaitre, Aníbal Esquivia, Pellín Vargas Prins, Alejandro Amador, Rodrigo Caballero, Clemente Zabala* y el mismo *Luis Carlos López*, entre otros.

Nunca olvidaremos su sencilla figura mestiza, con su pelo negro bien pegado al cráneo, sin ninguna hebra en desorden, su corbata negra pero suelto el último botón, y un saco colgado de un hombro que siempre asió con una mano y que nunca se puso.

CALLE DE LA COCHERA DE HOBO

Esta calle que enlaza la Plaza de San Diego y la Plaza Fernández Madrid, vio vivir figuras como *JAIME MORÓN* el futbolista cartagenero, que nació y vivió ahí en la casa 38-85, figura del equipo Millonarios y Selección Colombia, que murió joven aún. Afortunadamente el Estadio de Fútbol adoptó su nombre.

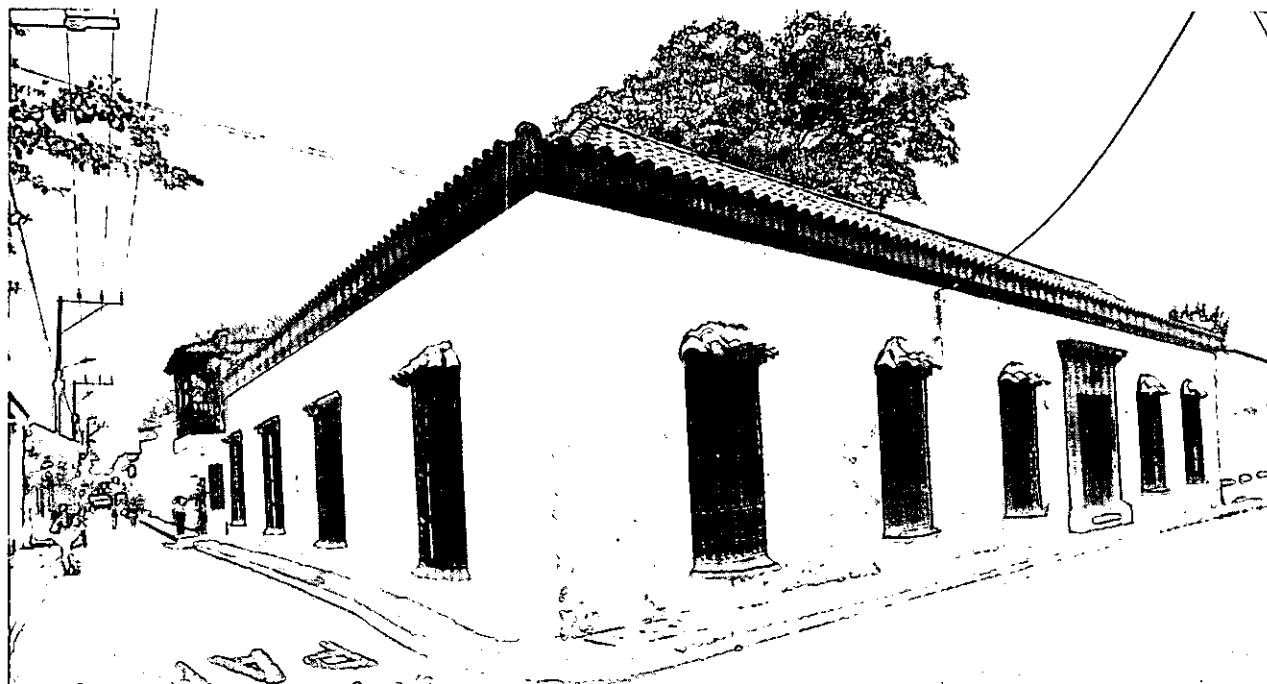
En la casona 38-90 siempre han morado *LOS VILLANUEVA* entre quienes destacó a *PRÓSPERO*,

excelente galeno, y a *MOISÉS*, cariñosamente llamado por sus alumnos "*El Tutanga*", pues fue un importante profesor de Literatura y Castellano de prestigiosas instituciones como el colegio "La Esperanza" y el "Liceo de Bolívar. A esta familia pertenecen los buenos músicos populares, autores y directores de sus propias orquestas, como también integraron otras importantes: *MANUEL E ISAAC VILLANUEVA*.

JOSÉ ELIAS TRIANA. Ya entrada la década del 80 del siglo XX, vino a vivir a Cartagena, este maestro insigne de las Artes Plásticas colombianas, donde vivió las últimas dos décadas de su vida, en esta calle y en la casa No. 38-87. También me permito acotar, que fue cabeza de una gran familia de artistas entre los que menciono a *Jorge Alí y Gloria Triana*.

PEDRO PACHECO OSORIO (1913-1984)

Al final de la Calle, pero girando hacia la Calle del Santísimo, en la casa 8-18, vivió mucho tiempo, este destacado abogado penalista colombiano, que había nacido en San Juan Nepomuceno. Graduado en la Universidad de Cartagena, de cuya Facultad de Derecho sería profesor de Derecho Penal Especial y de Práctica



Forense y Decano, como también Rector del Antiguo claustro universitario. Igualmente ejerció la cátedra en la Universidad Nacional de Colombia, y en la del Rosario de Bogotá. Miembro de la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia, y miembro de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, periodista, Concejal y Diputado de Bolívar por el partido conservador. De entre sus muchas obras científicas destaco *Tratado de Derecho Penal Especial* en 4 tomos, texto en todas las facultades de derecho del país.

PEDRO P. VARGAS PRINSE HIJO

Al final de esta misma calle esquina con Tumba Muertos vivió este gran analista de la literatura, brillante gramático y excelente docente escolar, nacido en Cartagena en junio de 1915 y fallecido en la misma ciudad el 24 de junio 2003. Entre otros cargos fue corrector de estilo de *El Universal*, director del Teatro Heredia, y entre sus escritos se encuentra *Diccionario del bien decir* y *Canciones románticas*, poesía.

PEDRO P. VARGAS VARGAS, Hijo del anterior nacido en enero de 1944 en esta ciudad, y que recogió e hizo muy buen uso del legado gramatical de su padre, es además, abogado penalista, uno de los más prestigiosos y competentes de Cartagena, egresado y profesor titular de la Universidad de Cartagena. Ha publicado *Encuentros Gramaticales*, *Renacer del Parnaso*, poesía *Objeciones jurídico-gramaticales en el Código Penal Colombiano* y otras de carácter penal.

PLAZA JOSÉ FERNÁNDEZ MADRID

Y su parque del mismo nombre, que preside el hermoso templo colonial de Santo Toribio, llamada así en homenaje a ese ilustre hijo de Cartagena. Poeta, periodista, dramaturgo, médico y abogado, político amigo y copartidario de Bolívar, y Presidente de la República en triunvirato cuando la "Patria Boba".

Allí, cuando fue un bello parque, pues hoy francamente no lo es tanto, di mis primeros pasos, y vi por primera vez, jugar a los niños y niñas más grandecitos, y a los jóvenes, a *Mambrú se fue a la guerra, a la libe, a que pase el rey quien quiera pasar, a la penca escondida, a la gallina ciega, a la peregrina*, y tanta lúdica sana hoy perdida en el imperio de la TV y el Internet.

Habitada en mi niñez y juventud por magistrados, jueces, médicos, abogados, ingenieros y en general, por respetables familias, hoy sustituidas y modificadas sus viejas casas por restaurantes de mala muerte, hostales y bares, (de lo que se salva la Alianza Colombo Francesa), y el parque por putas baratas y especímenes similares; llamadas de celular y por toda clase de vagos.

Al lado encontramos la bellísima y amplia mansión colonial LA CASA DE DON BENITO de Don Benito de Paz Pinto, judío portugués caído en la desgracia terrorífica del Tribunal del Santo Oficio, por seguir practicando las tablas de la Ley, historia que es tema de una comedia de nuestra Judith Porto de González.

Recuerdo al *Doctor VICTOR G. VALLE* y su familia, jurista y magistrado del Tribunal Superior. *RAFAEL NAAR BENEDETTI*, pulcro y sabio jurista, Juez Laboral durante muchos años, casado con una señora apellido *Botta*, cuya familia de origen italiano, tuvo una fábrica de muebles, cerca, en la calle de Badillo Segunda; menciono a los hermanos *ZANMATTI* y familias, árabes, que en la misma calle tuvieron una fábrica de camisas. *LUIS LENGUA NAVAS*, médico forense y Jefe de Medicina Legal.

En la acera que tiene la estatua del prócer de frente quedó en un caserón de dos plantas la residencia de la familia *Buelvas Tobío*, y al lado los *Sanmiguel*. En la esquina con calle de Badillo, el Faro, la tienda del español *Don Pablo*, gordo, bajito y colorado, y su mujer una negra gorda cartagenera. Él comía culebras marinas, morena y anguillas, que el cartagenero lamentablemente despreciaba.

La Escuela de Bellas Artes, sección de Artes plásticas estuvo donde hoy está la Alianza, y anteriormente vivió y fueron dueños de espléndida casa la *Familia Bustamante*, quienes hacían unas exquisitas reuniones, y por primera vez vi unos grandes automóviles convertibles a la puerta.

En la calle del Sargento Mayor, en la 6-54, vivió y murió el destacado jurista de origen momposino *AUGUSTO TINOCO PÉREZ*, durante años probo Fiscal de nuestro Tribunal, profesor emérito de la Facultad de Derecho de la Universidad de Cartagena, reconocida autoridad taurina y presidente de la Liga de Béisbol de Bolívar a la que le dio el brillo de que hoy carece.

ANTENOR BARBOSA AVENDAÑO, vecino del anterior, No. 6-56, como Tinoco, gran penalista y profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Cartagena.

Hasta su muerte estuvo vinculado al deporte del Boxeo como dirigente Departamental y Nacional.

PEDRO HERRERA GONZÁLEZ, (1901- enero 1953), habitó la casa 6-74. Médico especializado en radiología en EEUU. Fundador con otros profesionales de San Diego del afamado Club Guanipa. Con su primo, médico, humanista y filántropo que vivió en la Calle de la Tablada *ANTONIO SUÁREZ HERRERA*, el también colega *CARLOS ESQUIVIA CORTINA* y otros profesionales, fundó el equipo AGUILA de San Diego, el Club de béisbol mas antiguo de Colombia, siendo un gran receptor, como Antonio estupendo segunda base, y *Esquivia* primera base y fuerte bateador.

Pedro Herrera González, fue Alcalde de Cartagena, y su sepelio fue uno de los más concurridos que recuerde la historia.

Quiero cerrar esta crónica o ensayo refiriéndome al Edificio Fuentes propiedad de esa familia cuya cabeza fue *Don Rafael*, fundador de la industria fonográfica colombiana, de discos Fuentes y discos Curro. En ese mismo edificio que vivieron, quedó la industria, los estudios de grabación, y en el tercer piso, el Radio Teatro de la emisora por donde pasaron, actuaron y debutaron, prestigiosas orquestas colombianas y del área del caribe, y artistas de distinta índole.

En el piso de abajo funcionó el Laboratorio que fabricó el famoso jarabe, y la curarina que era tan buena que científicos alemanes quisieron disputarle a los cartageneros la patente, pero no pudieron.

Al frente vivió, Don *ANTONIO MARÍA DE IRISARRI*, dueño del acreditado colegio de LA ESPERANZA, fundado por su padre, que tiene puerta principal en la calle del Tejadillo. Famoso como educador y porque monseñor *Pedro Adán Brioschi* lo excomulgó, porque siendo director general de Instrucción Pública Departamental, no accedió a quitar 6 maestros de escuela que el obispo declaró anticlericales. Pero su defensa fue magistral.

* *Jaime Díaz Quintero Q.E.P.D.*
Abogado, escritor y dramaturgo
de la Universidad de Cartagena y
ex director del TEUC.